

## ESPAÑA SIN RESOLVER

DAVID FELIPE ARRANZ

ESPAÑA SIN RESOLVER  
CRÓNICAS DE LA POSTRANSICIÓN  
(2010-2020)



El jurado del Premio Sial Pigmalión de Pensamiento y Ensayo 2020,  
convocado por el Grupo Editorial Sial Pigmalión y formado por  
Bénédicte de Buron-Brun, J. Ignacio Díez, Maria Floarea Pop,  
Ángel Gómez Moreno, José Manuel Lucía Megías,  
César Antonio Molina, Carmen Posadas, Basilio Rodríguez Cañada,  
Fernando R. Lafuente, Donna Southard y Pilar Tena,  
concede por unanimidad este galardón a

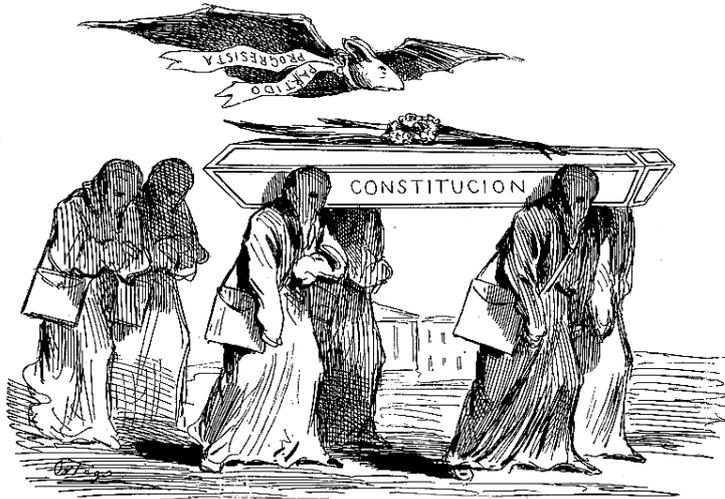
D. DAVID FELIPE ARRANZ,

por su libro

*España sin resolver. Crónicas de la postransición (2010-2020)*



PIGMALIÓN ENSAYO, 28



iiii *Virgen y mártir!!!!*, ilustración de Francisco Ortego publicada en la revista satírica *Gil Blas* en 1871

## ÍNDICE

Prefacio para una década poco prodigiosa ..... 15

«ESCRITO AL RASO»,

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN *EL IMPARCIAL*

La vergüenza tras la tragedia de Haití.....	25
A moro muerto, gran lanzada.....	29
Necesario Gregorio Marañón .....	33
Cuando hay sed de mal.....	37
Madrid en Navidad... y feliz casa Lhardy.....	41
La cruzada catalanista contra la lengua española.....	45
Zapata y Soto: los hermanos Tonetti del mal gusto.....	49
Llamada a capítulo a Artur Mas.....	53
El Eccehomo de Borja en la Ópera de Colorado .....	57
Una de bipartidismo al alioli, por favor .....	61
En defensa del <i>Quijote</i> de Cervantes .....	65
Zapatero y la troika: una oculta historia de amor.....	69
Cataluña: ni el «güevo» ni el fuero.....	73
Halloween y el jinete sin cabeza.....	77
Una vida de «black friday» .....	81

Rebajas en modas y complementos Sánchez .....	85	Trump en Taormina: «América first» .....	189
Caso Taula: el Congreso se divierte .....	89	Los feos de la ley mordaza .....	193
Francia, Bélgica y el Daesh .....	93	No hay directivos en la lista negra de Montoro.....	197
Sofia Hellqvist o el poder sexy .....	97	Bárceñas no contesta.....	201
Las playas de Ausbanc y Manos Limpias .....	101	De los millennials y sus mayores.....	205
La austeridad de García-Margallo y los cuatro pueblos.....	105	Pablo Iglesias quería ser ministro .....	209
El humo tóxico del 26-J .....	109	El becerro digital.....	213
¡Es la cultura, estúpido!.....	113	Trieste eterna .....	217
Una legislatura penal.....	117	La contratación pública: ese chollo .....	221
El teatro y la vida del polichinela .....	121	Ana Caro Mallén en el corral Cervantes.....	225
La devastación de Niza .....	125	Bombas en Cataluña .....	229
La guerra de la investidura.....	129	Es la indiferencia, señor .....	233
Llévame al Banco Mundial .....	133	Las elecciones de Sísifo .....	237
Podemos o la tibieza y el incendio .....	137	Políticos de gota fría.....	239
Amores y sueldos precarios.....	141	La amenaza del abstencionismo .....	243
Adiós, turbulento 2016 .....	145	Viene el tsunami independentista.....	245
Nota sentimental de un general en la reserva .....	149	La Cataluña «indepe»: una mera quimera.....	249
Geografías de la derrota .....	153	El «procés» o la ensoñación simbólica .....	253
¡Dios os conserve la Vistalegre! .....	157	Candidatísimos ante Cataluña .....	257
Cerco a Artur Mas .....	161	Teoría y práctica de la encuesta .....	261
Febrerillo loco en el poder judicial .....	165	En esta difícil hora de España .....	263
Aquel garrote vil de la España negra.....	169	Pactos, besos y abrazos .....	267
Macron: de mármol estatuuario a presidente.....	173	La gran coalición: asunto de «business» .....	269
La mala memoria de Rajoy .....	177	Desaceleración económica y economistas acelerados.....	273
Germán Yanke, el periodista tranquilo .....	181	Disfunciones e influencias españolas en la Unión Europea.....	277
El regreso de Sánchez, el hombre-traje .....	185	La coalición, como el amor, tiene delito.....	281



Balada rebelde del periodista cultural.....	473
Crónica del amor en tiempos de la posverdad.....	479
La vida romanesca de Juncal Martini.....	483
La calavera de Franco.....	487
Vírgenes de agosto, amores de verano.....	493
Los «influencers» al desnudo.....	497
El virus que lo cambió todo.....	501

Al maestro Luis María Anson,  
pluma insobornable  
y creador del periodismo moderno en España,  
quien en nuestro primer encuentro  
me invitó ya a colaborar en *El Imparcial*

SITUACION DEL PAIS.



GRAN MANIFESTACION DEL HAMBRE.

*Situación del país-Gran manifestación del hambre, ilustración de Francisco Ortego publicada en la revista satírica Gil Blas en 1870*

PREFACIO PARA UNA DÉCADA POCO PRODIGIOSA

Íbamos a escribir la crónica sentimental de diez años, un libro sobre los peligros de invertir en amor en España; pero lo vamos a dejar para mejor ocasión, cuando corra un poco de aire entre los años. Una década da para mucho, por lo menos para convivir con una clase política que ha resultado ser, en la mayoría de los casos y salvo honrosas excepciones, como un compañero patógeno, mediocre y dañino, y, por supuesto, para otras cosas mucho más gratificantes, como el amor o el conocimiento. La vida española —o la vida a la española— está mutando a velocidades de vértigo en una partida de tahúres, de jugadores de ventaja del gran capital social: las cosas han ido muy bien para los inversores de la verbena de lo digital y no tan bien para el resto, que sigue en el bache —ya permanente— de la supervivencia, lejos ya el Estado del bienestar, benefactor o providencial.

Nos hemos acostumbrado demasiado los españoles a que la vida sea un puro accidente contado por una señorita robotizada en el telediario: a que no parezcamos españoles, en definitiva. Porque si algo nos caracterizaba en otras épocas era nuestro arraigo incuestionable, nuestro prurito justiciero —desde Lope y Calderón y antes— y nuestras ganas de pelear por todo y contra todo lo que nos pareciese injusto y abusivo. Uno sabía lo necesario de historia, de literatura, de política, de música, de pensamiento y hasta de cine, como para explicarse y explicarle al otro tanto vaivén social. En los cuadros de Valdés Leal y de Gutiérrez Solana se revela toda nuestra idiosincrasia, pero

también nos vemos pintados en las telas de Velázquez, El Greco y Picasso, que eran antes la emoción del país. Ahora, en cambio, salen unas chicas y chicos de extrarradio mascando chicle y viceversa, entre primeras citas, grandes hermanos e islas nudistas, y cuadran la caja del *share* y la conciencia de todo un país, y configuran, claro está, la idea de España, que como sigamos con este infranivel de exigencia, va camino de convertirse en una comuna poligonera. Algo habrá que hacer por el país, porque «España es agua seca caída en un barranco rojo», como la definió Blas de Otero, y eso no se arregla en una legislatura.

En *Navegación a la vista* (2006), Gore Vidal explica que «hace treinta años las novelas eran realmente leídas y discutidas por quienes no las escribían ni de hecho las leían. Un libro podía ser famoso entonces, mientras que ahora rara es la vez que el público menciona un libro». Quizá este *España sin resolver* le sirva a algún lector o lectora como recelo e indagación en lo que pasa en los salones del poder; para no aceptar así como así lo estatuido y que dejemos de una vez por todas de ir tirando y el virgencita que me quede como estoy, que parece que le hemos cogido gusto masoca a que nos traten como carne de voto, de propaganda, del tejemaneje de unos pocos, en definitiva. Sin los libros y sin la cultura a manera de salvavidas algunos no podríamos vivir, porque pocas cosas ya de orden general y masivo nos van llamando la atención, a medida que se aleja la España moderna y libre que soñaron Cervantes, Larra y Bécquer.

Hemos cambiado mucho en una década. Del «edredoning» y los «ninis» hemos pasado a lo que el director de investigación del Instituto Nacional de la Salud y la Investigación Médica de Francia, Micahel Desmurguet, ha llamado recientemente los «cretinos digitales», usuarios del neocapitalismo telefónico. El teléfono «inteligente», que va camino de serlo más que su propietario, es el nuevo opio del pueblo joven, que cada día que pasa es más es poli, multi y megaidiota; es lo que los expertos en neurociencia

llaman el «efecto Flynn», que se muestra ya imparable. Los estudios recientes a partir de los test de coeficiente intelectual realizados por la Academia de Ciencias de Estados Unidos y que incluyen pruebas de aritmética, nivel de riqueza léxica y razonamiento visual han demostrado que ha habido un decrecimiento de todas estas capacidades, lo que indica claramente que la inteligencia humana está declinando, que no es sino una intuición confirmada. Pasa como la calidad seminal, que la Organización Mundial de la Salud mide con espermiogramas y dice que en la raza humana de eso ya andamos fatal. Digan lo que digan los de la reivindicación del machito, el varón ibérico ya no es lo que era. Afortunadamente para unas cosas, como la de la igualdad y el respeto a la mujer, y fatalmente para otras, como la demografía, la demoscopia, la tasa de crecimiento y el orgasmo en general.

Esto se ha notado también en el escenario político, donde la mayoría de los diputados se comportan como estudiantones, haraganes, gañanes y pícaros de medio pelo que dicen no creer en las mentiras «imperialistas» y paneuropeizantes, sino en las verdades de su propio medro, como el «procesismo» montaraz o las diversas tramas de corrupción que en este tiempo han minado a los dos principales partidos políticos del país. Son un poco guaperas y un poco feministas, un poco burgueses y un poco ecologistas: ética de mínimos, vamos, porque pasan de todo y de todos en realidad. Hemos transitado —y sufrido— por la España de Zapatero, Rajoy y Sánchez— y hemos sobrevivido hasta ahora a sus mandatos y decretos leyes. Múltiples han sido, pues, los tornalechos de la política, que siempre ha hecho extraños compañeros de cama, con su camión de organdí tan fino que se rompe con solo mirarlo. Así que hemos llamado crónicas a estos artículos periodísticos porque, vistos con las perspectiva de una década, el articulismo de opinión, de actualidad, se cronifica, se va solidificando; igual que la desfachatez pétrea de presidentes, ministros y ministras, diputados y demás gentes de buen vivir.

La política española y su presencia internacional en este *annus horribilis*, el último de la década, ha sufrido la visita de la pandemia: la enfermedad gusta también de dar sus titulares y es en la muerte nacional donde la Parca ha dado su do de pecho y, disfrazada de coronavirus, le ha dado la vuelta a nuestra sociedad como un calcetín, dejando al descubierto nuestras costuras como pueblo. El Gobierno no estaba preparado para el apocalipsis y la negra zancuda nos ha hecho un *striptease* del que vamos a tardar varios años en recuperarnos. Una década de negligentes en pos de su propio medro nos ha vuelto pálido reflejo de lo que fuimos y anuncia lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho, como el profeta Isaías.

Total, que al final esta década, al echar la vista atrás para reunir esta segunda gavilla de artículos de opinión, nos ha dejado una sensación de esterilidad política tras nuestro prontuario de urgencias semanales sobre el ruedo ibérico, entre la Moncloa y el Hemiciclo. En el volumen anterior, *Escrito al raso. Artículos político-festivos (2007-2017)*, publicado exquisitamente también en Pigmalión, anticipamos una selección de lo que ya es un sentir casi diríamos «posnoventayochista». ¿Cuáles han sido los logros, las conquistas y los avances sociales y de desarrollo del marianismo, el zapaterismo y el sanchismo? Pocos y propagandísticos, porque España, convertida en el solar alquilón de los abusones, funciona a pesar de sus políticos. El país no ha echado el cierre gracias a sus gentes, su honrado españolito que madruga y ni Dios le ayuda, el esfuerzo privado de las empresas y las entidades sociales. Pero también el ámbito empresarial ha constatado sus fracasos: una mediocracia advenediza verdaderamente nefasta, que pasará por la vida con la misma nada con la que llegó, y cuya misión consiste únicamente en disimular su obscena idiocia, su negligencia constantemente maquillada. Porque el I+D+i: *ubi sunt?*

Asegura Claudio Magris en *La historia no ha terminado* (2006) que «La tolerancia es también esa libertad de expresión incluso respecto a las cosas en apariencia pequeñas o mínimas, ese sentido del mundo como teatro de marionetas en el que todos hacemos aspavientos como podemos, acartonados o graciosos, según sea cada uno en su torpe existencia mortal de albatros prisionero». Efectivamente, el testimonio periodístico de lo que ocurre en el país, realizado con la puntualidad que exige el jefe de opinión, supone un cronicón involuntario, el disgusto aliviado por la escenificación de las palabras, el esfuerzo estilístico por retratar la intrahistoria —y la infrahistoria—, tamizado siempre por el memorial propio y hecho al final dietario, a caballo entre lo íntimo y lo público, ya que en lo público de la red social, por lo menos, parece que de todas formas va a morir lo íntimo. Guardar la coherencia en la propia página de la historia, en la que el periodista se desgrana y se desvela, tiene mucho de empeño avizor y vivísimo para los demás. Quiere uno, en definitiva, que lo que piensa o reflexiona tenga utilidad algún día para los demás, que son los que, al final, le dan sentido a uno y a lo que hace.

Dice Matthew Hodgart en *La sátira* (1969) que «de los muchos temas posibles de la sátira, el más destacado es la política, así como el que acarrea al satírico más peligros y compensaciones», porque el género va de exponer «los vicios, las tonterías, las estupideces y las injusticias» para ridiculizarlos y denunciarlos; y tratándose de la clase política, la tontería y el vicio son muchos y la excelencia poca. Es decir, que el sarcasmo y la ironía a algunos, con ganas de que algo cambie, nos salen solos. Valgan, pues, estas páginas para dejar constancia de lo que fuimos los españoles y columbrar así, por este caminito, lo que seremos. Durante estos diez años hemos hecho lo posible por aprender, como siempre, trufando las horas del día con ocupaciones que nos alimentaran el espíritu y el conocimiento, entrevistando

a personajes verdaderamente inspiradores, que pudieran dar sentido al vivir, en conversación con los difuntos —que diría Quevedo— o con los vivos. En cada velada sin excepción siempre nos hemos acercado al zaquizamí de las artes escénicas y las hemos contado en la radio y la televisión, porque siendo literatura en escena como es el teatro, lo hemos considerado alpiste para el alma. En este trasiego de estímulo cultural, de *flâneur* que busca libros y paisajes como el aire que respira, dos de sus inolvidables protagonistas, las escritoras Annie Ernaux e Ida Vitale, nos impresionaron sobremanera en 2019 por su tesón y su manera de entender el feminismo como un formidable reto ético e intelectual. De entre la efebocracia que nos gobierna, sobresalen precisamente ellas: la sensata y tenaz Inés Arrimadas, la comprometida y revolucionaria Irene Montero o la combativa y cultísima Cayetana Álvarez de Toledo, a la que ha silenciado políticamente su mediocre exjefe. Ellas afinaron el debate social, en el que llegaron a perfilar diferencias sobre el feminismo radical y el amazónico, precipitaron al permisivo y contemplativo Rajoy a la moción de censura o le sacaron los colores al podemismo rampante, y lo elevaron muy por encima del nivel neuronal de los machos alfa de sus respectivas formaciones, devenidos en cupletista sicalíptica de lo banal. Ellas fueron el azote de las izquierdas y derechas broncas, montaraces y populistas, y así se lo hicimos saber en nuestros artículos, que es otra manera de redescubrir a las mujeres, a la mujer.

Y, por encima de todo, prevaleció el periodismo, el noray al que amarramos nuestra existencia desde hace años para no caer en los abismos del infierno que muchas veces, como decía Sartre, son los otros. La escritura ofrece ventajas que otros oficios no tienen, porque ante la hecatombe informativa, el lío testimonial, contradictorio y permanentemente prevaricador de sus señorías, el artículo, el reportaje y la crónica obligan a ordenar, como si de un juego de mareante rompecabezas se tratase,

la verdad de las cosas. A todos los que, de alguna manera, nos hayan acompañado en este viaje, les agradecemos aquí su aportación generosa o cicatera, sus lealtades y sus traiciones. Muchos nos han preguntado a lo largo de esta década poco prodigiosa por nuestra posición ideológica, porque todos los líderes políticos han merecido nuestra reprobración, que no otra es la tarea del contrapoder periodístico o cuarto poder, y tanto directores de diarios de un perfil más conservador como progresista nos han invitado a escribir en sus páginas.

Sentimos que, mientras los partidos políticos hegemónicos alimenten de manera interesada el binomio de las dos Españas, nuestro país seguirá siendo una incógnita sin resolver. Ahora ha venido una peste de la China a echar más sal en las heridas y a dividir más al personal, como un recuerdo esperpéntico de lo que somos en realidad y que algunos nos negamos a aceptar del todo. El 5 de enero de 1936, año aciago, desapareció don Ramón del Valle-Inclán, y con él se extinguió el 98 para dar paso a la España bipolar, la reaccioaria-revolucionaria. Ya don Manuel Azaña, el moderado, el sabio, el escritor, no pudo con ella. Con los Cruzados de la Causa y el levantamiento militar, España sufrió un frenazo democrático de cuarenta años, y eso se nota en las mentes de unos y de otros, y en el lema del dictador, entonces aún general, «Yo nunca me he metido en política» que los españoles hicieron suyo hasta la Santa Transición, y desde entonces los que nos gobiernan no han sabido cómo volver a ella: porque lo hacen mal, a destiempo y bisoñamente, con un Estado de las autonomías a medio camino entre la identidad nacional y la federación. Los hijos del Franquismo ocupan los puestos de responsabilidad del Ibex 35 o presiden las regiones, y los otrora revolucionarios de puño alzado que asentaban sus posaderas en el asfalto de Sol se aburguesan en cuanto las sientan en el escaño, se compran el chalet fetén con piscina y se hacen del Opus Dei. España está sin resolver aún, naturalmente, y los españoles en

esta década hemos convivido con todo el animalario congresual —maestros de la picaresca enmascarados de demócratas— que hemos sido capaces de sostener y sufragar, que es mucho. De sus plúmbeas peroratas, moralinas de baratillo, demagogias descaradas y dichos sentenciosos hemos dado cuenta en estos artículos, publicados sobre todo en *El Imparcial*, a manera de lo que hemos llamado crónica de la postransición.

Nuestro admirado Maximilian Schell en julio de 1989 le dijo al corresponsal de la revista *Hola* en Zúrich al preguntarle por su adscripción política: «No soy de derechas ni de izquierdas, soy transversal». Queremos aquí, por lo tanto, aclarar que siempre hemos estado de lado de la verdad, el progreso y un sentido elegante del humor y del vivir. Del lado del periodismo y de los lectores, claro. «Creo haber vivido una existencia llena, en unos tiempos en que cada hora valía por dos. He tenido la inmensa fortuna de encontrarme con seres bastante fuera de lo común, tanto por sus cualidades como por sus defectos. Nunca me he considerado mejor o peor que ellos y, de todos, amigos y enemigos, conservo el mejor de los recuerdos. (...) Dudo mucho de que cambien mis ideas sobre la nostalgia o sobre el gran problema de los tiempos que nos ha tocado vivir: la incompreensión», escribe José de Vilallonga en *La nostalgia es un error* (1980), al que tuve el honor de invitar a mi programa radiofónico, «El Marcapáginas», en varias ocasiones. Valga el testimonio del inolvidable marqués de Castellvell, publicado en aquel libro, para presentar este «museo» urgente de palabras escritas al calor de la noticia intempestiva: garabateadas prácticamente y acaso vocacionalmente al raso.

DAVID FELIPE ARRANZ  
 Madrid, 27 de agosto de 2020

«ESCRITO AL RASO»  
 ARTÍCULOS PUBLICADOS  
 EN *EL IMPARCIAL*